

Miércoles 6 de Febrero de 1907. EL DIA UNIVERSAL

INGLATERRA.— LONDRES, 5.—Los últimos telegramas recibidos de San Petersburgo, ofrecen mayores detalles acerca del complot descubierto en esa capital, cuyo fin era hacer volar el edificio ocupado por la policía.

FRANCIA.— PARIS, 5.—El profesor Martens, representante del gobierno ruso en la conferencia internacional que próximamente se celebrará en La Haya ha tenido esta mañana una entrevista con M. Pichon, ministro de Relaciones Exteriores.

ITALIA.— GENOVA, 5.—La Federación de trabajadores del Mar ha lanzado un vibrante manifiesto exhortando a la población las causas que determinaron la pasada huelga marítima y los abusos y atropellos de que han sido objeto los huelguistas durante ese movimiento.

ESPAÑA.— MADRID, 5.—Algunos diarios de esta capital lanzan la iniciativa de que el Gobierno levante un censo de los obreros desocupados, a fin de conocer su número más o menos exacto, con lo cual podría estudiarse la forma de darles alguna ocupación.

LA CONQUISTA DE LAS MASAS.— Es la eterna tarea. Es la historia de los siglos. Es la aspiración de los tiranos.

Sin las masas que se prestan servilmente para abogar toda libertad, todo hábito de rebeldía, todo germen de emancipación, no serían concebibles los Naxos, los Egeos, los Quintanas, los tiranos de toda parte y de toda crueldad.

Sin las masas no se concebiría la guerra. Sin las masas no se concebiría el gobierno. Sin las masas no se concebiría el capitalismo.

Las masas son la base, casi inmovible, sacro de la patria, la legislación, el gobierno, el capital.

Ellos forman el ejército y la policía. Ellas el inmenso ejército de productores que hacen fructuar las rebeliones de los consumidores.

Los ambiciosos le han adulado siempre. Los ambiciosos le han sugestionado, abrogándose el derecho de pensar.

Quiénes se opongan a que las masas se instruyan, a que lleguen a ellas las ideas emancipadoras, a que los cerebros de los esclavos evolucionen efectuándose en cada uno de ellos la revolución intelectual necesaria para que pueda efectuarse en la práctica, en la vida, en el régimen social, no pueden ser más que ambiciosos, aspirantes a tiranos, o defensores de tiranos, representantes del gobierno y el capital, encargados de detener el progreso de las masas.

EN ESPAÑA

EL FRIO—MAURA—EL SOCIALISMO.— De España llegan, por los cables internacionales, tres importantes noticias.

La primera es, en verdad, una triste noticia. Dice los cablegramas que el más intenso frío reina en la península, que la temperatura de Madrid es de 11 grados bajo cero, y que la nieve que inlustrante del cielo, blanqueando las ciudades, cubriendo con su alto sudario las campañas y prados.

Sin embargo, el frío que ha arrancado la vida a estos intelectuales pájaros no ha de ser tan intenso, tan horrible como el frío que debe correr las almas de los verdugos de España.

La segunda noticia no es triste. Es cómica. Provoxa la risa y el desprecio. Dice que Maura, el terrible Maura, jefe del consejo de ministros, ha resuelto conducir con él a un viaje, de un sorbo. Para ello, el ministro ha resuelto suprimir los jurados populares que funcionaban en Barcelona, ciudad que se titula cuartel del anarquismo en España.

Otro tanto hizo Cánovas del Castillo. Intentó dominar con el anarquismo. Y sugirió Angélico.

El tercer cablegrama no es triste, ni alegre. Es una nue a enseñanza. Hace ver, hasta a los ciegos, lo que en realidad es el partido socialista.

Hay que esperar, pues, que una nueva era persecutoria se inicie en la península ibérica. Los cárceles rebosarán de nuevo de mártires. En Montjuich se apretarán los instrumentos de tortura.

El socialismo ha arrojado la carta. X. X.

LA PROTESTA.— Corona, muy cercana, está la fecha memorable, el acontecimiento más prominente del año, la consagración al desenfreno y la locura, el Carnaval.

Corona, muy cercana, está la fecha en que el pueblo, ese montón de humanidades que sufre continuamente los vejámenes de la clase capitalista, irá a rendir homenaje de idiotismo, procurando sensaciones de goce a la canalía burguesa, que no obstante practicar todo el año, es sola mayormente en este día, de la imbecilidad de esas pobres componentes del pueblo.

de su taller, fábrica o prostíbulo, un exorcismo frío se apodara de sus cuerpos! —Y es porque recuerdan que esto olvidado de sus penas, este desahucio a sus lágrimas este lapso a sus padeceres es la estrategia que emplean sus explotadores, los de arriba, para hacerles olvidar que pasados estos momentos tendrán la perspectiva de otro año de sufrimientos!

Antiguamente los poderes romanos establecieron, como castigo a sus sirvientes, que podían hacerse la ilusión de que vivían, puesto que ser libre es vivir, y los osernecidos por el látigo, los despreciados por los amos, olvidaban su triste condición de pájaros y se entregaban a las manifestaciones más impúdicas del sensualismo grosero, emborrachándose por sus ígneos sublimos que da la libertad y olvidando que dentro de breves días, nuevamente el látigo caería sobre sus espaldas y nuevamente el yugo se brindaría acariciando prometiéndoles los delicias de todo un año de dolores!

He ahí el carnaval. Bien poco, es pues, la diferencia del origen de los siglos y lógico es que así sea, pues que el móvil fue "adormecer rebeldía de esclavos y los esclavos existen; y por ende, el Carnaval—que no es más que la válvula de escape a pasiones contadas—también existirá mientras el nivel intelectual del pueblo no se eleva, mientras las ideas de redención no se encarnen en los pájaros, mientras los anhelos de toda sociedad de hombres libres no sea el deseo cristalizado de las multitudes.

Así, pues, el falango de jóvenes proletarios que están en estos días, también, el peso de esta sociedad oprimida y tiranizada a la procesión, pero no a la que es precedida por la locura, no a la que tiene por fin la satisfacción de sentimientos bajos, sino hacia aquella otra multitud de hombres que piensan y sienten y que marcha en la conquista de sus derechos, con una bandera noble, que cobija bajo sus pliegues amplios, a todos los que anhelan vida, y que ostenta un letrero: Libertad!

JUAN F. MANTROCO. Buenos Aires, febrero 4 de 1907.

Anarquía y Sindicalismo.— Entiendo que el ideal anarquista es poseedor del concepto más amplio de la libertad. La evolución incesante de las sociedades a través de la historia nos demuestra que toda la lucha en la cual está empeñada la humanidad sin distinción de categorías, es lucha por la conquista de la libertad.

Causas hay para que los hombres se desconozcan en medio de la sociedad, haciendo que el hombre sea el lobo del otro hombre. El desconocimiento de los factores determinantes de que los unos sean explotados y los otros sean explotadores, es lo que ha hecho que la irreflexión humana se persista en nuestro medio ambiente.

La ciencia con sus grandes proyecciones luminosas, se ha encargado de descubrir las sombras que impedian en todos los tiempos, var en el enemigo común, que albergaba las ambiciones nacientes en todos los corazones humanos. Ebulliciones estas que eran guerra de rebelión contra la tiranía de la Iglesia, el Estado y el Capital.

Es innegable que los miserables sufren pero a esto hay que agregar también que los poderosos sufren con el dolor ajeno, con el dolor de las clases desheredadas, con el dolor de que estos son los que aprietan el grillete de la tiranía, razones de ambiente hay para que los hambrientos de ayer fueran los satisfechos del mañana; para los que hoy son explotados, por un capricho del ser se transforman en explotadores del mañana. Tal es la sucesión de la vida humana, en el presente orden social en el Imperio, de la Iglesia y el Capital aun son latentes. Los poderosos que también saben beber en la fuente cristalina de la ciencia han aprendido que no horizonte hay a nuestra vista, en el cual se leen con caracteres de fuego de que el presente no es más que la síntesis del error constante en que ha vivido la humanidad; de un nuevo orden social que va despertando la naturaleza humana al cambio de la libertad universal que no determinará más lucha, q' la lucha entre las distintas especies existentes contra la naturaleza, para avanzar a ésta, a la virgen tierra, el mayor producto que ha de establecer más amplia felicidad humana.

La finalidad de las sociedades, las cuales las componen los miserables y los poderosos, es la conquista, por la cual debaten todos los hombres, la consecución de la libertad individual que no es más que la vanguardia de la felicidad colectiva, porque no se concibe el triunfo de los menos sin que se produzca el triunfo de los más; porque no serán felices los unos sin ser felices los otros, tal es la integridad de la constitución humana.

Para que la emancipación social sea un hecho es necesario que no se establezcan diferencias de clase, es necesario, suprema de que se señale el porvenir mismo de amplias libertades, para que los hombres atumbrados por un mismo Sol avancen hacia la misma meta, por el mismo donante con un mismo tren hacia la estación vident.

No olvidemos que los son las causas de la determinación individual y colectiva, y a que si estas responden estrictamente los componentes de la sociedad, presente, desconocedores los más de toda realidad, de toda verdad de emancipación social, y aquí es donde nace el comienzo discordante, entre yo y los que el 2 del corriente me en la Unión Benévola, historiador no de la palabra. Decía el sindicalista Aquiles Lo-

seno—no concibo como ha de haber una división entre los mismos trabajadores. Y ante la afirmación del ciudadano Loranzo, debe ampliar esta su pregunta. Y porqué ha de hacerse la diferencia de clases entre explotados y explotadores, cuando éstos no son más que la determinación de un orden social equivoando, irresponsables los unos y los otros de rol que desempeñan en medio de la sociedad, cuando ambos sufren el desconcierto de la sociedad presente efectuada por la religión, la propiedad y la autoridad.

¿Acaso podrán ser libres los explotados si no son libres explotadores? Hay que emprender que la libertad de los unos representa la libertad de los otros y para eso es necesario hablar algo más que del eterno pan hay que hablar del ideal común, hacer carne en los huesos de la igualdad social, convenir a todos de que son hombres y que si se desconocen en medio de la sociedad no es porque ellos así lo quieran, puesto que no se odia por así lo determinan.

El ciudadano Galletti con majestuosidad apostólica también afirmó desde la tribuna de la «Unión Benévola» de que para luchar por la emancipación social ante lo de había una cuestión suprema y era ésta, la de sentirse trabajador.

Nótese también que los poderosos, los burgueses, los que no son trabajadores, los que son una clase que no es el pueblo, que también tienen un cerebro para pensar y observar y han notado que la sociedad presente es la única causante del ladrón, la prostituta y el asesino.

Con inmensa satisfacción dijo también el ciudadano Torrelli de que «los hechos sucesivos últimamente han demostrado que la fusión es el camino más acertado, con lo dicho por el citado sindicalista el último movimiento acaecido en esta república nos ha demostrado que la organización de la fusión no ha dado sus frutos apetecidos, esta ha puesto de relieve una vez más el defecto fundamental, los trabajadores están organizados tácitamente, van a la lucha por que si, no por que ellos se produzca el proceso de ideas; hay que notar que la fusión no es más que el acuramiento de las fuerzas proletarias es la organización automática de los trabajadores y por lo tanto no puede haber verdadera unión, fuerza, donde los ideales son cosas secundarias.

Para que los trabajadores puedan elevarse es necesario que éstos se empapen en ideas, que formen en su cerebro, cual será la sociedad sin el caos, el militar y el auto, para que teniendo estos un verdadero concepto de la libertad en medio de la lucha sean valientes, porque avarán que el triunfo será el establecimiento de las ideas que sustentan. No es el hombre lo que usa los trabajadores, no es la miseria en que vive, sino son las ideas que haciendo inteligente hace que se conozca como seres humanos que aspiran a un nuevo orden de cosas.

Lo hemos notado en este último movimiento acaecido en la República Argentina, al rol de compra que desempeñaron las multitudes. La huelga general la hicieron los menos, simulando a la vista de los inmensos ser obra de los más. Comenzando por el Rosario, donde la organización es una mentira, podemos decirlo bien fuerte, de otra de los anarquistas que como seres más inteligentes, interpretaron el dolor ajeno y lo hicieron suyo y la huelga general fue un hecho. Pregúntense el por qué hubo tanta unión donde la organización no era más que un mero fantasma, y la respuesta no puede demorarse. El pueblo rosario es más anarquista que el bonaerense, y esta es la razón por qué el movimiento rosario haya sido más colectivo que el de esta capital. Y para terminar, dice más propaganda de ideas, más anarquismo, menos pan y menos sindicalismo.

FRANCISCO DEL SANTO. LO QUE NO PUEDE DECIRSE.— Qué es Rosario el consejo deliberante es elegido por el pueblo; cuando la ley electoral de aquella comuna sólo da el derecho del voto a los vecinos que pagan determinados impuestos.

Y aunque no puede decirse esto, lo dicen los mistificadores de odio y los ignorantes que los cortan.

En Avellaneda ya no hay impuestos municipales, se han suprimido los intermediarios y viven los habitantes de aquel punto en plena comuna. . . . Los socialistas después de las elecciones de hace un par de meses.

Esto tampoco puede decirse porque no es verdad, pero debería serlo para que los mistificadores profesionales pudieran decir que en Rosario se dictó una ordenanza contra los conductores de vehículos porque los obreros no votaron. . . . cuando no podían votar, ni les habría valido de nada el voto, aún en el caso de tener derecho a votar, como no les ha valido a los socialistas su triunfo electoral de Avellaneda, anulado por el gobierno porque así lo ha precedido a éste oportuno y conveniente.

BUENOS AIRES, Año X. Número 936. —Lo que tampoco puede decirse, y se dice, es que la huelga de empleados de tramvías fue provocada por la huelga general, siendo así que los huelguistas de ese gremio aprovecharon la oportunidad del paro general para hacer una huelga reformista. Y que la oportunidad no podía ser mejor lo saben todos los obreros y hasta los mistificadores profesionales, así como se sabe que la huelga si dura dos días más, triunfa, pues ya las empresas estaban vacilando ante el perjuicio que los ocasionaría el paro, perjuicio que solo niegan los consabidos mistificadores.

Lo que tan poco puede decirse, pero se dice, es que los obreros «debían ir a la fusión como trabajadores y no como socialistas, anarquistas o sindicalistas» porque eso equivale a decir que deben ir como socialistas puesto que estos son los únicos que tienen como única finalidad la lucha económica y como único medio de lucha el gremio o sindicato, en tanto que los socialistas y anarquistas tienen un más amplio concepto de la lucha y de la finalidad de ella.

Pero lo dicen los mistificadores, que quieren encubrir con esa presidencia (?) hasta del sindicalismo, sus sindicalistas tendencias.

Lo que no puede decirse, y se dice, es que los obreros deben fusionar a tres trances, prescindiendo, su socialismo, anarquismo y . . . de su sindicalismo, para ser sindicalistas.

Y no se puede decir esto por loca de los que no son obreros, de los que no tienen interés alguno visible en la lucha económica de los gremios, y cuyo empeño en hacer de los trabajadores un mazateo sin ideales, sin más aspiración que el reformismo burocrático, hace presumir tienen un interés oculto, pareado al amor que a la humanidad tienen las curas.

Lo que no puede decirse, y lo dicen varios intelectuales, es que los trabajadores deben divorciarse de los hombres que no se dedican a trabajos manuales, y estar al mismo tiempo entre ellos dirigidos y predicadores, a no ser que sean enteramente franceses—que no lo son—y declaren que deben divorciarse de los que hacen política, de los que en caso de huelga general desertan de los locales obreros y van al extranjero, etc., etc.

Lo que no se puede decirse, y se dice, es que se fusionen los obreros y se dividan los hombres que luchan tendiendo entre ellos la valla del alabado, que ha sido en todo tiempo la única fuerza eficaz.

Los puestos rentados.— Un obrero nos pide la opinión nuestra sobre los puestos rentados en las sociedades gremiales.

El obrero de referencia hace algunas consideraciones que podrían servir de contestación, pues si es cierto que a veces los puestos rentados dan lugar a que algún trabajador se vuelva burocrata y consiguientemente, preocupándose más la conservación de un empleo que el progreso del gremio, fácilmente puede deducirse que los puestos rentados no son muy convenientes en las sociedades gremiales. Pero si como muy bien dice el mismo, es imprescindible tener en los gremios empleados a sueldo para los trabajos administrativos, entonces podría armonizarse la inconveniencia y la conveniencia, teniendo empleados que sean verdaderamente empleados, es decir, empleados sin voz ni voto y cuya única misión sea desempeñar las tareas administrativas.

Y aun creemos más práctico que en los gremios en que sea posible se creen secciones, pequeñas agrupaciones, unidas todas entre sí por medio de un comité constituido por un delegado de cada agrupación con lo que las tareas administrativas se simplificarían con la división del trabajo, haciendo innecesarios los puestos rentados y obteniendo el gremio mayor fuerza por cuanto no quedaría todo a cargo de uno ó dos, ó tres ó cuatro hombres, imprudidos los cuales por la política, que fácilmente puede conocerse, queda desorientado y sin cohesión ni organización la sociedad, mixtura si los locales obreros son chamuscados como es de práctica en casos de huelga.

Entendemos que se impone una reforma en la organización gremial, produciendo una descentralización que sin destruir la unidad evite muchos de los peligros y defectos que actualmente se observan en ella. Queda, por tanto, al obrero que se pregunta el obrero que nos ha hecho la pregunta mencionada.

